

"Regocíjate en el Señor"

¡Muchos quieren la felicidad, pero hay algo mejor que la felicidad! ¿Que es mejor? ¡Gozo! Hoy vamos a explorar el gozo que tenemos en Cristo.

Si le preguntas a la gente qué los hace felices, generalmente hablan sobre todas las cosas que les gustan y quieren en sus vidas. Pueden hablar de casas, autos o trabajos ideales, pensando que pueden encontrar la felicidad en las posesiones o en la posición. Podrían considerar la satisfacción de sus deseos carnales o el logro de alguna meta en la vida y cómo eso les podría traer felicidad. Muchos se autodisciplinan para ganar riquezas, fama, educación o marcar un récord. Pues bien, estas cosas, sin embargo, pertenecen a esta vida; y son solo temporales. Salomón dijo en Eclesiastés capítulo 1 versículo 14, "he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu." ¿Qué es lo que realmente importa? ¿Qué permanece más allá de esta vida?

El Señor Jesús contó esta parábola en Lucas capítulo 12 versículos 16 al 21, "También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios." ¿Has acumulado tesoros en el cielo? ¿Es Dios una parte importante de tu vida?

Nuestra lectura de hoy viene de Filipenses capítulo 4 versículos 4 al 7. Y hablan de nuestra relación con el Señor y el gozo que ella trae.

"Regocíjaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocíjaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús."

¡Oh, qué maravilloso es ser cristiano! Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por el regalo de tu hijo Jesús, quien murió por nuestros pecados para que podamos vivir contigo y recibir todas las bendiciones que nos das, incluida la paz que sobrepasa todo entendimiento. Ayúdanos siempre Padre a ser devotos a Ti para amarte y servirte. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Todo el mundo tiene hambre de gozo. El gozo es ese verdadero placer por una bendición o una buena relación amorosa con alguien. El gozo que tenemos en Cristo es una mentalidad de deleite y bienestar que proviene de conocer y servir a Dios. Este gozo surge de todas las bendiciones y promesas basadas en lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. Viene de conocer a Dios que Él es nuestro Padre y Jesús es nuestro Salvador y Señor. No puedes tener mayor bendición que una relación con el Dios que nos creó y puede darnos una vida abundante aquí en la tierra y vida eterna en el cielo. No es de extrañar que la Escritura nos insta a "Regocíjaos en el Señor siempre; Otra vez digo: ¡Regocíjaos! (Filipenses capítulo 4 versículo 4).

El gozo y nuestra relación con Dios están inmutablemente unidos. Cuando estamos bien con Aquel que nos creó, que nos ama, que nos sostiene cada día y que envió a su Hijo Jesús para darnos vida eterna,

entonces nuestro gozo se multiplica con paz, esperanza y gratitud. Día a día Dios es bueno y nos cuida. ¡Y cada bendición, la respuesta a cada oración, el perdón de todos nuestros pecados y el amor de los hermanos son buenas razones para regocijarnos en el Señor siempre! Si quieres más alegría, entonces cuenta tus bendiciones todos los días.

El cristianismo es más que una fe o una religión; es una relación con nuestro Padre en el cielo. El Señor nos enseñó a orar y a obedecerle. En la oración podemos derramar nuestro corazón y nuestras peticiones. Dios nos ha dado Sus Escrituras para guiarnos y conducirnos por el camino correcto. Tanto la oración como el seguir las enseñanzas de Dios son asuntos de amor y bendición. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 15 versículos 9 al 11, “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” Cuando las personas se aman y mantienen una correcta relación con el Señor, el gozo crece y crece.

Desde el momento en que Jesús entró en este mundo, ha traído gozo y esperanza a la humanidad. ¡Todo en Él habla de una vida abundante llena de gozo, paz y promesa! Cuando Jesús nació, un ángel del Señor se apareció a unos pastores en el campo mientras cuidaban a sus ovejas. La gloria del Señor brilló alrededor de ellos, y se llenaron de temor. Lucas capítulo 2 versículos 10 al 11 dice, que “Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.” Verdaderamente el comienzo del mayor gozo de toda la historia fue el día en que Jesucristo el Señor vino al mundo.

¿Puedes imaginarte todo el gozo que Jesús causó en la gente cuando perdonó a los pecadores, predicó el evangelio del reino y sanó a todos los que acudían a Él? Los ciegos podían ver, los sordos podían oír, los cojos podían caminar, los leprosos eran limpiados, y los heridos, es decir, a los que les faltaba algún miembro, eran sanados. Jesús alimentó a las multitudes, expulsó a los demonios, calmó las tormentas aterradoras, resucitó a los muertos y dio la bienvenida a los recaudadores de impuestos y a los pecadores. La vida de las personas mejoró al cambiar por haber conocido a Jesús. Trajo verdadero gozo dondequiera que fue.

Lucas capítulo 15 contiene tres historias de alegría, donde algo se pierde y luego se encuentra. Un pastor que perdió una de sus ovejas buscó hasta encontrarla. Y con alegría reúne a sus vecinos y amigos y les pide que se regocijen con él. El Señor Jesús dijo en Lucas capítulo 15 versículo 7, “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.” El arrepentimiento es una razón para regocijarse. En la segunda historia, una mujer perdió una moneda. Buscando diligentemente, la encuentra y llama a sus amigos y vecinos para que se regocijen con ella.

En la tercera historia, un hijo menor se pierde en el pecado al irse a un país lejano y desperdiciar su herencia. Una hambruna lo dejó en la calle y en el hambre. Cuando recobró el sentido, llegó a casa reconociendo su pecado, el padre se regocijó por su hijo arrepentido. Entre abrazos y besos, el padre le puso la mejor túnica, los zapatos en los pies y un anillo en el dedo. Él dijo en Lucas capítulo 15 versículo 23 y 24, “Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.” Dios ama perdonar a la gente; Se regocia cuando la gente se arrepiente y cambia sus vidas. Nosotros también debemos regocijarnos cuando vemos que las personas vuelven su corazón hacia Dios para seguirlo y servirle.

Ahora Jesús sabía que iba a morir en la cruz, y eso le causó un gran dolor, hasta el punto de la muerte. Y aun los que fueron con Él al jardín se entristecieron; Lucas capítulo 22 versículo 45 dice que Jesús los encontró “durmiendo a causa de la tristeza.” Hablando de Su Resurrección, Jesús dijo en Juan capítulo 16 versículo 22, “También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.” Ahora bien, aunque sufrió una prueba dolorosa y cargó con una cruz agonizante, Jesús pudo ver gozo en su sufrimiento. Hebreos capítulo 12 versículo 2 nos anima a tener “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” ¿Qué podría ser gozoso en la cruz?

El gozo de la cruz no estaba en el dolor o el sufrimiento o la vergüenza que los judíos acumularon sobre Él mientras se burlaban de Él. No. El “gozo puesto delante de Él” fue lo que le permitió soportar la cruz. Y vino de aquello por lo que Él estaba muriendo. Él murió para salvar a la gente, gente que lo seguiría en esta vida y viviría con Él para siempre. Hechos capítulo 20 versículo 28 dice que compró la iglesia con su propia sangre. Él estuvo dispuesto a sacrificarse en la cruz, porque nos amaba. Él sabía que, al morir, llegaríamos a comprender hasta dónde estaba dispuesto a llegar para demostrar su amor y salvarnos de nuestros pecados. Él sabía que Su muerte haría una diferencia en nuestras vidas. Él se regocija cada vez que un pecador se arrepiente y viene a Él.

Cuando las mujeres fueron al sepulcro a ungir el cuerpo de Jesús por la mañana, el primer día de la semana, vieron que la piedra del sepulcro había sido quitada. Había ocurrido un fuerte terremoto y el ángel removió la piedra. Los guardias temblaron de miedo y quedaron como muertos. Mateo capítulo 28 versículos 5 al 8 dice, “Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,” Jesús conquistó la tumba, y podemos regocijarnos en la promesa que nos da de que un día resucitaremos de entre los muertos.

Es posible que estés pasando por un momento difícil en este momento. Es posible que no tengas mucho por lo que regocijarte o estar agradecido. Pero incluso en nuestro dolor en el corazón, el Señor puede bendecirnos. Santiago capítulo 1 versículos 2 al 4 dice, “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” Ves que tus luchas pueden ser lo que te permita crecer y convertirte en la persona que Dios quiere que seas y prepararte para la eternidad. Regójate incluso en tus pruebas. Como Pablo, podemos decir: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” (Romanos capítulo 8 versículo 18). Si todo lo que vemos es el sufrimiento, podemos perdernos las grandes cosas que Dios tiene reservadas para nosotros.

Los cristianos encuentran su gozo no solo en lo que el Señor ha hecho en el pasado al perdonar sus pecados, sino también en el futuro. Pablo habló de estar “Gozosos en la esperanza” en Romanos capítulo 12 versículo 12. Tenemos una esperanza viva en Cristo que nadie nos puede quitar. Primera de Pedro capítulo 1 versículos 3 al 5 dice, “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los

muestrados, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.”

La salvación y un hogar en el cielo son ciertamente grandes motivos de alegría. De hecho, los versículos 6 al 9 dice, “En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.”

Sí, los cristianos sufrirán diversas batallas y pruebas; pero cuando los cristianos enfrentan pruebas, su fe los sostiene. Dios ve la prueba de su fe y los bendice por ello. Aunque nunca hemos visto a Jesús, lo amamos. Aunque no lo vemos ahora, esperamos verlo cuando venga otra vez. Nos regocijamos con un gozo inefable, porque sabemos que tenemos un lugar reservado para nosotros en el cielo. Sólo para nosotros. Los cristianos fieles tienen sus nombres escritos en los cielos y una herencia en los cielos. Y nada, nada puede quitar la alegría que viene con una esperanza viva.

Ahora Dios demostró Su amor por nosotros al enviarnos a Jesús, y Jesús demostró Su amor por nosotros al morir en la cruz. Cuando demostramos nuestra fe y amor por Él, nuestra fe se vuelve más preciosa que el oro. Nuestra fe resultará en alabanza, gloria y honor de nuestro Padre. Un día el Señor recompensará a los que permanezcan fieles. Pablo proclamó en Segunda de Timoteo capítulo 4 versículos 6 al 8, “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” ¿Lo crees? ¿Amas al Señor? ¿Te regocijarás cuando el Señor venga de nuevo a recibir a los suyos? ¿Lo amarás en ese día?

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por todas las razones que nos has da para regocijarnos do. Tu amor, Tu bendición y la esperanza que tenemos. Y Padre, ayúdanos en todos los sentidos a permanecer fieles, crecer en nuestra fe y en nuestro compromiso contigo y hacer tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

Permíteme repetir: todo el mundo tiene hambre de gozo. Queremos un gozo que nunca se desvanezca, un gozo que dure para siempre. No puede haber mayor gozo que este, saber que somos perdonados, saber que estamos caminando en la verdad, saber que estamos bien con el Dios vivo, saber que Él escucha nuestras oraciones y saber que Él vela por nosotros y que Él ha preparado un hogar eterno en el cielo para nosotros. ¡Ahora el gozo duradero, que es mucho mejor que la felicidad temporal, solo puede venir de Jesucristo!

Cuanto más compartes el gozo en Cristo, más tienes. Pablo deseaba que todos fueran cristianos, y nosotros también. Nos regocijamos cuando escuchamos que las personas se arrepienten y se bautizan, cuando el Señor perdona a las almas o cuando se contestan las oraciones. Nos regocijamos cuando las personas se convierten en hijos de Dios, y nos regocijamos cuando los santos son llamados a casa para estar con Jesús. De hecho, el gozo del Señor es nuestra fortaleza (Nehemías capítulo 8 versículo 10).

¿Tienes el gozo del Señor en tu corazón? ¿Tus pecados son perdonados? ¿Estás en paz con Dios? Si tienes un pecado sin resolver en tu vida, te estás perdiendo el gozo que Dios tiene para ti. Entrega tu corazón y tu vida a Dios. Para convertirte en cristiano, cree en el Señor Jesús y en Sus palabras con todo tu corazón, arrepíentete de tus pecados, confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y se bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados. Y cuando te bautizas Dios lava tus pecados (Hechos capítulo 22 versículo 16). ¡Así como, después de que el eunuco fue bautizado en Hechos capítulo 8 versículo 38 al 39, él siguió gozoso su camino y tú también puedes hacerlo!